

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**  
**FACULTAD DE COMUNICACIÓN Y LENGUAJE**



**LA SINFONÍA DEL GUACO**

**DANIEL STEVEN TÁMARA DUARTE**

**ROSEMBERGT DÍAZ ALFONSO**

**TRABAJO DE GRADO**

**Presentado como requisito parcial para optar por el título de**

**COMUNICADOR SOCIAL**

**Bogotá D.C., Colombia**

**Noviembre 2016**

**La Sinfonía del guaco**

**Daniel Steven Támara Duarte**

**Rosembergt Díaz Alfonso**

**Trabajo de grado para optar por el título de Comunicador social**

**Periodismo**

**Director: Jorge Iván Posada**

**Pontificia Universidad Javeriana**

**Comunicación Social**

**Bogotá**

2016

## **Carta de presentación**

Estimado lector(a):

Este trabajo se realiza con el fin de mostrar un gran reportaje sobre la vida de una familia campesina de Garagoa, Boyacá. Mediante un libro ilustrado y una página web, contando la historia del municipio, a través de la familia Alfonso Rivera.

La motivación y posterior desarrollo de la historia, radica en el escenario por el que atraviesa el país en estos momentos. Si bien es cierto que nos encontramos en un escenario como el posconflicto, esta historia es la representación de las familias campesinas que, a pesar de vivir en el campo, no fueron afectadas por el conflicto armado colombiano.

Cordialmente,

Rosembergt Díaz Alfonso

Daniel Steven Támara

## **Nota de Advertencia**

### **Artículo 23 de la resolución N°13 de julio de 1946**

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica y porque las tesis no contengan ataques personales contra persona alguna, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”

## **Agradecimientos**

Agradecemos a la familia Rivera Alfonso, por permitirnos entrar en sus vidas, a la familia Díaz Alfonso y Támara Duarte, por acompañarnos y apoyarnos ante la culminación de esta etapa de nuestra carrera como profesionales de la comunicación.

Así mismo, agradecemos a nuestros allegados, profesores y por supuesto a nuestro director de trabajo de grado, Jorge Iván Posada y nuestra guía incondicional Mary Luz Vallejo, por sus enseñanzas y apoyo en la realización del mismo.

**Rosembergt Díaz y Daniel Steven Támara.**

“Muchas personas tienen poder, pero pocos tienen el poder para llegar a las personas. Esos son los verdaderos líderes”

**Anónimo**

## **Contenido**

Introducción .....	12
Objetivo General: .....	18
Objetivos Específicos:.....	18
Justificación: .....	19
Ruralidad .....	20
Identidad campesina: .....	24
Conclusiones: .....	33
Referencias: .....	35

## Introducción

La Sinfonía del guaco es un gran reportaje sobre la vida de una familia campesina de Garagoa, Boyacá. La motivación y posterior desarrollo de la historia, radica en el escenario por el que atraviesa el país en estos momentos. Si bien es cierto que nos encontramos ad portas de un escenario desconocido como lo es el posconflicto, también es cierto que no se supo manejar las negociaciones de paz, que, finalmente, terminaron excluyendo a la mitad del país que votó el 2 de octubre en el plebiscito, y que no respaldaron lo acordado en La Habana.

Hay muchas interpretaciones sobre lo que sucedió ese día, algunas más válidas que otras. Se dice, por ejemplo, que el país no sabe votar o no alcanza a dimensionar lo que hubiese significado el triunfo del SÍ. Otras opiniones dan cuenta de que el NO era la única opción válida para evitar la rendición y la entrega de la Constitución y el Estado de Derecho.

Nosotros nos acercamos a otro tipo de posturas, a la que dice que el acuerdo no incluyó a todo el mundo, que se negoció entre dos partes y que sólo al final esas partes socializaron el acuerdo. Es decir, que no se le consultó a la población para que propusiera sino que se le informó lo que había sido acordado. En este orden de ideas, el triunfo del NO estaría lejos de ser un espaldarazo a Uribe o un voto en contra de Juan Manuel Santos. Y sería, más bien, una forma de decir: “Yo no me veo en ese acuerdo”.

Esta tesis no es sobre el conflicto armado ni busca la verdad a partir del testimonio de víctimas y victimarios, que fue lo que hizo el acuerdo de paz. Esta tesis busca narrar la historia de otra manera (no contar otra historia, porque la historia siempre es la misma). Busca encontrar los hechos más importantes del país no en las balas o en el número de muertos o en la cantidad de masacres, sino en la charla de dos compadres, que toman su guarapo a la sombra del atardecer.

Esta no es la historia de una confrontación; esta es la historia de una familia, como muchas, que se enfrentan a la muerte, que sienten miedo, que tienen sus propias creencias místicas, que aman, que construyen su propia casa, que se preocupan por el vecino, pero que también se sienten inseguros ante los chismes o los comentarios mal habidos. Es la historia

de una familia que disfruta de sus paisajes y, además, hace parte de ellos; que realizan oficios que realizaron sus padres y sus abuelos; que sienten cómo el campo se va quedando sólo y la plata no rinde para nada; que sienten como el futuro no existe, porque el futuro es el presente y el presente es el pasado; y el pasado es un recuerdo que tiende al olvido.

Es la historia de un atardecer y del canto de un gallo. Es la historia de los rezos y de las plegarias a Dios padre todopoderoso. Es la historia de la mujer en la cocina y del esposo en el trabajo. Es una historia más cercana a la gente del común. Es una experiencia mucho más propia. Es una forma de hacer memoria y terminar el conflicto a través de la narración de la cotidianidad de un país que ha estado inmerso en un vaivén de cambios entre el siglo XX y el siglo XXI. No es que entre el siglo XIX y el XX no hubiese habido cambios. Los hubo y muy importantes. Pero nosotros nos centramos en la segunda mitad del siglo XX, hasta hoy, para contar la historia de la familia Rivera Alfonso.

Esta no es la historia de la política ni de la economía, aunque necesariamente hablamos de ellas porque la historia es una. No queremos contar lo sencillo a través de lo complejo, sino que intentamos explicar lo complejo desde lo sencillo. Por eso, el libro reflexiones sobre temáticas profundas como la inexistencia del tiempo; lo inútil que resulta intentar contar otra historia, porque la historia siempre es la misma y vuelve al mismo lugar.

A lo largo de toda la historia, la narración se adentra en los sentimientos y en los pensamientos de los personajes, gracias a un exhaustivo proceso de reportería, donde indagamos por los olores, los sabores y las formas de decir las cosas. Nos fijamos en los gestos de los personajes a los que entrevistamos y nunca fuimos periodistas para ellos. Rosembergt siempre fue el sobrino, porque lo es, y Daniel se volvió parte de la familia, porque quien llega a la casa de la tía Elvira o el tío Marco Tulio no es un extraño y se vuelve parte de la familia.

Hacer parte de la familia nos ayudó a que los personajes se soltaran y contaran sus experiencias e hicieran visibles sus sentimientos. Que no fuesen precavidos ante cualquier pregunta, porque nunca hubo interrogatorios. Hubo charlas al atardecer, conversaciones mediadas por un guarapito, caminatas por las montañas, diálogos en la cocina.

Así nació la Sinfonía del Guaco, un título que rinde culto a las creencias campesinas y a su modo místico de percibir el mundo. La Sinfonía del guaco es la misma sinfonía de la muerte o el canto de Dios. El Guaco es un pajarito que se posa sobre los árboles, de vez en cuando, y canta. Su misterio es que pocas personas lo han visto y quienes lo han visto tiene versiones encontradas sobre su tamaño, forma y color.

Hay quienes dicen que el Guaco es un búho o un pajarito pequeño y de colores. Pero hay otros que dicen que es negro o gris y que su aspecto es tenebroso. Pero todos coinciden en una cosa: el canto del Guaco es el canto de la muerte. La esencia del Guaco no está en verlo sino en oírlo, pero nadie quiera hacerlo, porque su sinfonía es la premonición de que alguien va a morir.

Nadie quiere oír el canto del Guaco, porque nadie quiere morir. Y su canto es sencillo, dura poca y es efectivo: como el de la muerte. El Guaco no necesita ser visto, se percibe mejor si no está ante los ojos. El Guaco es misterioso porque está escondido en los árboles y lo único que de él se siente es su canto, es una melodía que nos recuerda que la vida es una mentira y que vida y muerte son una, así como el bien y el mal; la verdad y la mentira; y el día y la noche.

El nombre del Guaco no es un nombre biológico, o al menos no queremos que lo sea. Hemos decidido quedarnos con el nombre Guaco y hacerlo el título de nuestra tesis, no porque sepamos qué significa la palabra Guaco, sino porque sabemos de dónde viene. Así es, el Guaco no es Guaco por un estudio científico o por el nombre de la persona que lo descubrió. El Guaco es Guaco por su canto, porque cuando se posa sobre la rama de un árbol y abre el pico deja salir un “Guaco, Guaco, Guaco”, que es el sonido de su interpretación del mundo, que es el mismo sonido de la muerte y que es el mismo sonido de la voluntad de Dios, cuya justicia se ve condensada en el cementerio.

Esta historia tiene una alta dosis de religiosidad, porque el campo y sus creencias provienen de ahí. Siempre hay una certeza y una seguridad de que el Señor todopoderoso proveerá y de que él evitará los sufrimientos. Hay un lugar común al decir “Si Dios quiere”, “Dios mediante”, porque Dios es el dueño del destino y su voluntad es la que impera en la tierra.

Dios es una figura buena y mala, porque de él provienen todas las criaturas que hay en el cielo y en la tierra. Y su voluntad es ambigua, porque el bien y el mal son uno, y la muerte puede aparecer en cualquier momento. La ambigüedad del bien y del mal es una característica intrínseca de una realidad absurda que tiende a invertir los valores: aquello que hoy socialmente es bueno, mañana no lo será; y aquello que fue aceptable ayer, hoy ya no lo es.

Y aquí viene el ejemplo de la mujer en la cocina y al marido que le gusta que lo atiendan. Esta es una costumbre que se está perdiendo en las ciudades, pero que en el campo es una forma de vida y está bien vista; y la mujer que no lava, que no plancha, que no hace almuerzo, que no atiende a su marido es una mujer que no vale la pena. La tradición nos dice que eso siempre ha sido así, pero que ahora, en este contexto de la sociedad global y digital, de las revoluciones en pro de los derechos de minorías, de la liberación sexual, de la liberación femenina, no está bien visto.

La historia de la familia Rivera Alfonso es la historia de una familia cualquiera. Son los integrantes de una unión que perdura en el tiempo, pero que siempre está en constante amenaza de fragmentación. La familia tiende a disolverse y a mutar en distintas formas distintas a la propiamente religiosa. Y eso no es bueno ni malo. Es un cambio que seguramente volverá a su propio origen.

Esta historia, desde un principio, la hemos pensado a partir de 8 capítulos, que son 8 formas en la que nos hemos adentrado en la historia de vida de la familia Alfonso Rivera. Son capítulos que, en su título, reflejan la cotidianidad del ser humano y la simpleza y lo profundo que pueden llegar a ser términos como la casa o el amor.

Pensamos que esta historia es, ante todo, un recorrido, un viaje. Es un suceso que ocurre desde un momento determinado hasta otro. Pero son iguales. Es un viaje que nos recuerda que la historia es una y que lo que intentamos contar hoy, lo volveremos a contar mañana, sólo que desde ángulos y perspectivas distintas; desde personajes cotidianos y desde personajes sobrenaturales.

No es la historia sino la forma de contarla. Y todo eso se reduce a una interpretación de la realidad, que ante todo, y siempre, va a ser limitada. La interpretamos según nuestras

propias creencias, según el contexto en el que nos tocó desenvolvernó, según la familia que nos crió, según nuestra forma de divertirnos y de estar solos.

Los capítulos, en su orden, son: La muerte, El amor, La casa, La familia, La montaña, El trapiche, El viaje y El futuro. Los capítulos tienen una razón y el orden responde a una lógica. Empezamos con la forma en que la familia presagia y afronta la muerte de un ser querido. Cómo la vida cambia después de la muerte, para seguir siendo igual.

Luego viene el amor, porque el amor es el que juega y se burla de la muerte. Porque en sí, la muerte no hace nada. La muerte sólo llega a ser dolorosa si de por medio está el amor. Si la persona que muere es importante y es especial; si la persona que muere es un ser al cual se ha amado.

Capítulo siguiente viene la casa, el hogar, el sitio que va a ser testigo de lo malo y de lo bueno; de las alegrías y las tristezas; de la bulla de los hijos mientras crecen; de las peleas de los padres y de los sueños de la familia. La casa es un lugar de puertas abiertas, cuyos cuartos son el único espacio de privacidad. Es un lugar que ha sido construido por sus propios habitantes y que refleja el modo de ser y el modo de vivir de la familia que en ella habita.

Más adelante viene la familia y ahí el relato cambia, se vuelve más personal, porque habla de quien llega a una casa siendo un extraño y se vuelve parte de la familia, porque es la única forma de concebirse en ese lugar. No se puede concebir como un invitado y no puede ser uno, porque la esencia de esa visita, precisamente, es ser uno más de la familia.

El siguiente capítulo se titula La montaña y habla de los paisajes de Garagoa. Habla de cómo la sonrisa de un campesino es el viento que roza las hojas de los árboles, y cómo los ojos pueden ser un amanecer y cómo el canto del gallo es el mismo canto de su dueño. Los paisajes son ellos y ellos son los paisajes. Y están acostumbrados a vivir de acuerdo a la forma cómo han aprendido a relacionarse con las montañas, los árboles, los animales.

Más adelante viene El trapiche, cuyo nombre rinde homenaje a un trabajo de antaño que ha perdurado por generaciones. Los oficios del campo tienden a olvidarse, pero hacen parte del conocimiento más básico, de aquel que perdura a pesar de los cambios, porque a ellos hemos de volver. Los oficios del campo son arcaicos y sus insumos son bastante

limitados; requieren de una gran capacidad física, pero son fuente de unión: no se trabaja por la plata, se trabaja para estar con el compadre, se trabaja por la comida.

Después viene El viaje, que es una forma de mostrar las tensiones entre el campo y la ciudad. Un campo que cada día es más rural, y un pueblo, el de Garagoa, que cada vez es más ciudad. Los campesinos se despojan de su identidad para ir al pueblo, porque no quieren llevar el olor a campo: se bañan, se arreglan, se perfuman. Pero hay fenómenos más grandes: la migración de los jóvenes a las ciudades, la poca inversión que hay en el campo, la plata que escasea cada vez que un campesino va a la ciudad. Pero, independientemente de eso, las veredas rurales de Garagoa no son un lugar de pobreza, porque no hay hambre y la comida está ahí: en el plato y en la tierra.

Terminamos esta historia con El futuro, que es una especie de ironía porque el futuro no existe, pero hay un niño. Y el niño representa el mañana en su sonrisa y la vida, en sus juegos. Entender a un niño es entender al mundo y darse cuenta de que no tiene ningún sentido: que el futuro es un recuerdo que tiende al olvido y que el bien y el mal son la misma cosa.

De esta forma, hemos resumido la historia por la que hemos indagado, por la que hemos reflexionado y sobre la que hemos escrito y tomado fotos. Es una historia que no sobresale por su particularidad, sino por su cotidianidad. No buscamos explicar fenómenos inaprensibles, sino que buscamos dar cuenta de lo más elemental de la vida.

Esta historia, pues, no es la historia de Colombia vista desde las balas o las muertes o las masacres; sino vista desde la familia, el amor, la casa, la muerte, las creencias religiosas, los oficios, los paisajes. Quien se tome el tiempo de sentarse a leer esta historia se dará cuenta de que el tiempo no existe y contar otra historia es la mejor forma de contar la de siempre

**Objetivo General:**

- Mediante un libro ilustrado y una página web, contar la historia del municipio de Garagoa, Boyacá, a través de la familia Alfonso Rivera.

**Objetivos Específicos:**

- Narrar el día a día de una familia que, por varias generaciones, ha vivido en la zona rural del municipio de Garagoa.

- Mostrar las tensiones entre la ciudad y el campo, y el fenómeno de la migración en Garagoa.

- Articular tres lenguajes narrativos: la imagen, el texto y la experiencia digital, en dos productos finales: un libro ilustrado y una página web.

## **Justificación**

El motivo para hacer este reportaje es visibilizar y describir las costumbres campesinas de una familia que no es víctima directa del conflicto armado colombiano. Esto nos va a permitir ahondar en la rutina, las vivencias, las creencias, las tradiciones, para que, a su vez, podamos mostrar un imaginario distinto al del campesino como víctima.

Contar la historia de la familia Rivera Alfonso es un reto periodístico y narrativo. Será necesario adentrarnos en la intimidad de estos 6 personajes, sin dejar a un lado la neutralidad y la distancia que se debe tener con las fuentes. Además, el uso del lenguaje escrito, que utilicemos en la crónica, debe ir acorde con el contexto garagoense. Esto con el fin de ambientar la historia en el espacio y el tiempo en el que se desarrolla.

De igual forma, esta historia nos plantea un reto investigativo. La familia Rivera sólo será una excusa para hablar del campesino boyacense y adentrarnos en la historia de Garagoa, cuya vida rural, que la tomaremos desde la segunda mitad del siglo XX, prácticamente no ha cambiado. Por otro lado, esta crónica se enriquece de 6 personajes muy particulares. No es fácil encontrar a un campesino boyacense con pinta de mexicano, amante del “guarapo” y las rancheras, casado con una tierna campesina que responde a todo “Sí, señor”. Con un hijo que desempeña todos los trabajos que ya no existen en la ciudad: lechero (transporte), creador de hornos de barro, leñador, obrero, diseñador y constructor de antenas caseras, en fin, un todero del campo. Con una hija que sueña con estudiar en Bogotá y que corrige verbalmente al padre ante cualquier descaro. Con una nuera que con el silencio inhibe su propia presencia, y con un nieto que es el alma de la casa. Integrar a estos personajes en una historia bien estructurada que sea amena y que logre articular tres lenguajes: el texto, la fotografía y la experiencia virtual, para que el público se identifique con una parte de la cultura de su país, es la verdadera razón para realizar este trabajo de tesis.

## **Ruralidad**

Las tendencias en contra de la ruralidad en Colombia y al respeto de la imagen de la misma. Fueron fundamentales en el desarrollo del pensamiento sociológico, en el que difieren las presentes preferencias hacia su revalorización.

Este cambio está relacionado entre la rivalidad del campo vs ciudad, generando una crisis de identidad campesina que trae consigo la migración de los campesinos más jóvenes a las grandes ciudades.

Sin embargo, hay que entender cómo ha evolucionado el concepto de ruralidad y qué nuevos aspectos se deben incluir dentro del mismo, va desde la década de 1930 hasta los años 60, en primera instancia, y luego de 1970 hasta hoy. De esta forma, podremos adentrarnos en el campo de la tradición rural, entendida desde el seno de la familia, la producción agropecuaria, la religión, los eventos culturales, la relación con la naturaleza, etc.

Lo primero que debemos identificar es el contexto mundial y nacional que se presenta en los años 30. Venimos de sufrir la gran depresión en los Estados Unidos, y movimientos de extrema derecha empiezan a ganar terreno en la política de sus respectivos países. Ya Mussolini se encuentra en el poder, desde 1922, Hitler hará lo propio en 1933. Y en 1939, fecha de inicio de la Segunda Guerra Mundial, Franco asumiría el poder en España.

El contexto de la Segunda Guerra Mundial nos ayuda a entender dos cosas: la primera es el impacto negativo que esta tuvo sobre la producción de alimentos. El campo fue arrasado por la barbaridad de la guerra y las hambrunas, en buena parte del mundo, no se hicieron esperar. “La fuerte caída de la producción agrícola en esas regiones, unida a la incapacidad general de financiar importaciones de alimentos, tuvo como resultado situaciones agudas de escasez de alimentos incluso cuando cesaron las hostilidades” (FAO, 2014)

No obstante, en algunos países, en especial de América del Norte, la producción de alimentos se incrementó. La razón es sencilla: su territorio no fue parte de la guerra, lo que les permitió librar la batalla a distancia. Esto, posteriormente, los llevaría a liderar la hegemonía global.

Colombia, por su parte, no participó en la guerra. Sin embargo, su contexto fue distinto. En 1930 se terminó la hegemonía conservadora que, desde 1886, se había atornillado en el poder. En ese año subió al poder Enrique Olaya Herrera, pero no sería hasta el ascenso de Alfonso López Pumarejo -4 años después- que empezarían algunas reformas agrarias, con la famosa Revolución en Marcha. Estas no tendrían mucho peso en el devenir del país, pero sí marcarían una tendencia distinta en comparación con las políticas conservadoras que imperaron en el país por cerca de 44 años.

Luego de que fue creado el Frente Nacional (un pacto entre liberales y conservadores para turnarse el poder cada 4 años, llegó al poder, en 1962, el conservador Guillermo León Valencia. Como presidente, Valencia se propuso evitar una desintegración del territorio nacional, una situación que parecía inminente con las llamadas “repúblicas independientes”. Fue en este escenario que nacieron los principales grupos guerrilleros (las FARC, el ELN y el EPL), que buscaban mejores condiciones para el campo y veían con recelo al gobierno de Bogotá. Su discurso apelaba a la lucha de clases y la posesión de la tierra.

Esto nos adentra en los problemas de abandono, de mala repartición, de expropiación y de violencia que caracterizaron al campo colombiano. Esto sin contar al fenómeno del narcotráfico, que empieza a ser visible desde la década del 70 y tiene su máximo apogeo en los años 80. Esto, por supuesto, exacerbó la guerra en el país, que se concentró, principalmente, en la zona rural.

En el año 1968, en el mundo, se empieza a utilizar el término Revolución Verde. Este se empieza a desarrollar en la década del 70 y cambió la forma de percibir la ruralidad en el mundo. La Revolución tuvo importantes avances en materia de alimentos: por primera vez había suficiente comida para alimentar a todo el planeta, gracias al uso de semillas genéticamente modificadas, de bioenergéticos y de productos agroindustriales.

Con este nuevo panorama, la necesidad de industrializar el campo, que si bien se venía dando desde la Revolución Industrial, empezó a ser cada vez más visible. Las máquinas reemplazaron el quehacer de los campesinos, muchos de estos empezaron a migrar a las ciudades en busca de trabajo y “quedó marginada gran parte de la población rural, se

incrementó la diferencia entre los campesinos pobres y los ricos y aumentó la dependencia de los predios agrícolas”(Ceccon, 2008)

Y esto se incrementaría aún más. Con el ascenso al poder a finales de la década de los 70 y principios de los 80 de Margaret Thatcher y Ronald Reagan, se empezaron a tomar medidas en pro de las leyes de la oferta y la demanda, el mercado tomó un lugar primordial y se empezó a plantear la idea de que el Estado no debía interferir en ningún aspecto de la economía del país.

El consenso de Washington en 1989 sólo haría oficial el llamado libre mercado, que quitaba los aranceles que protegían de la competencia a los productos nacionales, para dejarle todo a las leyes del mercado. Y sería el gobierno de César Gaviria (1990 – 1994) el que, con su Apertura Económica, le daría vía libre a la libre circulación de bienes y productos.

Desde aquel momento hasta hoy se han firmado varios Tratados de Libre Comercio (TLC) que han dejado a los productos nacionales en desventaja competitiva frente a productos extranjeros. En especial el TLC con Estados Unidos, cuyas cláusulas, como las semillas transgénicas, han agravado aún más la situación de los campesinos en el país.

Claro ya la división que planteamos en cuanto a la concepción de ruralidad y el porqué de la misma, es necesario desglosar otros conceptos que se ligan a esa vida en el campo, como lo es la familia. No es un secreto, ni mucho menos una mentira, lo numerosas que son las familias campesinas. Tener varios hijos en las zonas rurales se entendió, hace algún tiempo, por dos razones: productividad y religión.

En la primera, “las relaciones entre los miembros de este grupo están basadas más en la edad, la distribución, por género, de las tareas y la existencia de derechos comunes hacia los recursos, que en el parentesco” (Maya, 2004). La segunda, viene desde la conquista y la predicación que los clérigos a campesinos de los países, en especial a América Latina. Los españoles, devotos de la fe católica, esparcieron su fe por todas las comunidades latinas.

La religión católica es responsable de la alta tasa de natalidad por dos razones: la primera es el rechazo a métodos anticonceptivos como el condón o la pastilla del día después. La segunda, es su inclinación por evitar prácticas como el aborto. La ruralidad no se ha

desprendido, como las ciudades, de la influencia religiosa. La sociedad global, en parte culpable de la pérdida de fe en la religión, aunque se siente en el campo, no es percibida y asumida como algo propio por los campesinos, quienes se ven ajenos al fenómeno, especialmente los más viejos.

De esta forma, podemos llegar al término Nueva Ruralidad. Lo primero a tener en cuenta es que, producto de la migración, la tasa poblacional en las zonas rurales es muy inferior a la de las ciudades. Esto plantea una nueva visión del campo. Un campo que parece no serle útil a la sociedad, abandonado, sin oportunidades, pobre.

Esta visión puede darnos el panorama al que se enfrenta hoy el campo, más allá del conflicto armado. Por un lado, el desplazamiento que no es producto de la confrontación sino de la escasa inversión. Por otro, las oportunidades y la seducción de la vida urbana, mucho más compacta y con mejor calidad de vida.

“El cambio tecnológico, la disminución del número de explotaciones agrícolas y el aumento de su tamaño, la caída de la ocupación agrícola; en fin, la modernización de la agricultura, la ruptura del latifundio y el cambio de ocupación de los agricultores pobres o su migración definitiva, son factores muy importantes en ese proceso de transformación” (Pérez Correa, 2004)

Así pues, esta categoría se nutre de demasiados factores que ponen sobre la mesa una problemática que va más allá de las armas, que se nutren no sólo de manera local, sino que se trata de un fenómeno global, por ello, estudiar el campo desde una óptica ajena al conflicto armado nos ayudará a entender otros aspectos de la vida rural que son importantes de resaltar.

## **Identidad campesina**

En la sociología la identidad campesina está definida por el estudio de los cambios sociales de la sociedad rural. No obstante, los cambios notables están en el análisis de los contextos económicos, políticos y culturales en los que se reproduce la sociedad rural. En el económico la prioridad está en la inversión de capital en la tierra, implementando nuevas tecnologías y mano de obra en la agricultura. Sin embargo, el corte de presupuesto para los recursos tiene que soportar. Todo por el dominio de agroindustrias nacionales y transnacionales que excluyen al campesino de bajos recursos.

En el contexto socio político es necesario el reconocimiento de los derechos de los campesinos no solo como ciudadanos sino también como agente económico que trabaja, posee y genera capital por medio de la tierra. Por otra parte, en el ámbito sociocultural existe la firmeza de la cultura campesina desde sus costumbres y el surgimiento de nuevas identidades rurales. No obstante, el avance de las zonas urbanas ha traído consigo procesos migratorios de los jóvenes campesinos que ocasionan un desarraigo con su cultura.

El esfuerzo de la sociología rural es acompañar más de cerca la aventura del hombre-sujeto en su aventura por la tierra prometida. El proceso de mundialización ha impactado en el programa de investigación de la sociología rural como se puede apreciar en los siguientes aspectos: el cambio en las ópticas de análisis y los contextos económicos, políticos y socioculturales; el surgimiento de paradigmas alternativos como el de la sociología reflexiva que tiende a ser más integradora; el esfuerzo de la sociología rural es acompañar más de cerca la aventura del hombre-sujeto en su aventura por el trabajo de la tierra (Sanchez Albarrán, 2011).

En la cuestión antropológica la identidad campesina se ha venido cuestionando específicamente en el término campesino. Llegando incluso a plantear la desaparición del mismo, porque según la academia no representa la realidad social contemporánea del grupo al que representa. Teniendo como base de su argumento los conflictos, las movilizaciones, los desplazamientos y los empresarios de la agroindustria que bajo el nombre de campesinos han llegado a vender sus productos a nivel nacional e internacional. Todas estas situaciones

han llevado a la modificación del término campesino, que por lo general se refería a una condición del trabajo de la tierra y un oficio pausado en el tiempo.

El surgimiento actual de interés en proyectos de desarrollo rural participativo basado en la comunidad campesina difiere de anteriores experiencias similares, y forma parte de una tendencia más amplia a descentralizar la gestión social, a habilitar a los beneficiarios de las políticas sociales y a darles mayor injerencia en su conducción. Para que no se repitan los fracasos de décadas pasadas en los programas destinados a reducir la pobreza rural es preciso incorporar elementos de la antropología aplicada moderna en los programas de capacitación de los extensionistas y en los modelos explicativos de los especialistas que formulan proyectos de desarrollo rural. El aporte práctico de esta disciplina proviene no sólo de experiencias de los antropólogos en proyectos de desarrollo, sino sobre todo del conocimiento de la realidad empírica emanado de la antropología académica (Contreras, 2000).

En el contexto histórico la identidad campesina Boyacense emerge de las formaciones socioculturales que jugaron un papel determinante en el desarrollo de su historia.

En primer lugar, el pueblo indígena que fue el núcleo de la cultura Boyacense son los Chibchas, un pueblo destacado por sus avances en materia de agricultura, orfebrería, cerámica, tejidos y extracción de esmeraldas.

El pueblo aborígen más importante del Altiplano boyacense fue el CHIBCHA, considerado en un grado de desarrollo de cultura clásica americana y un modo de producción de comunidad ampliada. En el momento de la llegada de los españoles, el pueblo chibcha se encontraba en un proceso de "unificación", como base para la constitución de un verdadero reino comunitario. No llegaron a la plenitud de la confederación política, por el liderazgo que pretendía hacer el Zaque desde Tunja y el Zipa desde Bacatá, y la llegada de los españoles (Silva Celis, 1947).

El logro obtenido por los Chibchas en materia de nuevas técnicas de agricultura, lo llevaron a la creación de mercados en Sogamoso, Turmequé, Sora y Aipe. No obstante, a mediados del siglo XVI llegaron al Altiplano Boyacense los españoles, convirtiéndose en el segundo grupo en la conformación etno cultural de los Boyacenses.

El grupo de españoles estaba comandado por Gonzalo Jiménez de Quesada que venía desde Santa Marta hasta la Sabana de Bogotá, Tunja y Sogamoso. El comandado por Nicolás de Federmán con los alemanes, tomó la vía desde Venezuela, Llanos Orientales, hasta el Valle de Tenza. Los españoles eran en su mayoría castellanos y andaluces; posteriormente penetraron los canarios, extremeños y catalanes (Silva Celis, 1947).

Este choque cultural provocó un impacto entre los sobrevivientes Chibchas, afectados por la expansión de los españoles. La razón, la endoculturación influenciada por la cultura cristiana proveniente de Europa.

Por estas circunstancias el grupo que conforma la mayoría del campesinado Boyacense genera su identidad a partir de un problema bicultural. Partiendo de los Chibchas que a pesar de haber sido reducidos por los españoles, lograron sobrevivir tradiciones como el folclor indígena; sin dejar de lado la contribución espiritual y material que representan al campesino boyacense. Siendo vigentes durante los últimos 450 años.

Estas manifestaciones de la etnia Chibcha aún sobreviven en el Altiplano boyacense, representadas en las costumbres, tradiciones, creencias y valores populares que los campesinos conservan.

Por otra parte, un gran número de la población campesina boyacense son los mestizos, siendo personas que surgieron de la mezcla de españoles y chibchas. Siendo este grupo quien más recibió la españolización lingüística y el cambio de religión al catolicismo. Finalmente, en el tercer grupo está la etnia criolla, que son los descendientes de los españoles. En el pasado gobernaban el pueblo boyacense y en su descendencia están los españoles que incursionaron en la conquista y posterior colonización de la región.

No obstante, este territorio rural está en medio de dos fuerzas sociales, políticas, económicas y culturales, en las que se deben preservar las tradiciones campesinas, el amor y el arraigo por la tierra, dado que esta es el patrimonio y la vida del campesino.

La tierra provee al campesino del sustento familiar y permite la unión de la familia a través del trabajo y así garantizar el ingreso de productos y materiales para vivir, además de permitir la sostenibilidad de la parte rural y urbana.

Teniendo en cuenta las estrategias económicas del campo, se generan a través de las mismas las fuentes de alimentos que abastecen la ciudad y capital social que se traduce en riqueza cultural, patrimonio material entorno a la tierra, que permitela protección ambiental.

La crónica como género periodístico, dice Alberto Salcedo Ramos (1), es “ponerle rostro a la noticia”. Pero hay que ir más allá. La crónica no sólo implica contar un hecho a través de una historia, que es algo de estilo narrativo, sino también cambiar y embellecer el lenguaje. La noticia funciona bien con un lenguaje sencillo, técnico y breve. La crónica puede que no, especialmente, por una razón: exige creatividad. Leila Guerriero (2), en un artículo publicado en la Revista El Malpensante, hacía énfasis en ello: “No creo en las crónicas cuyo lenguaje no abreve en la poesía, en el cine, en la música, en las novelas”. Ahora sí, vamos por partes. La crónica es contar una historia. Una historia que tiene personajes, que tiene espacios, que tiene temporalidad, que tiene un inicio, un nudo y un desenlace. Pero, sobre todo, que tiene una finalidad. Una historia que guarda en cada palabra la necesidad de explicar algo, no desde lo técnico sino desde lo humano. Y, muy importante, la crónica debe estar bien contada. Martín Caparrós (3) describe la crónica de forma sencilla, espontánea y poética: “Digo: la crónica puede ser femenina, caprichosa, pretenciosa, buscavidas. Digo: la crónica puede poner en crisis las formas tradicionales del lenguaje de la prensa, las formas engañosas del lenguaje de la prensa; la crónica puede cambiar el foco de lo que hay que mirar”. La crónica es rebelde. Se desliga de los demás géneros periodísticos aunque se nutre de ellos. Replantea todo, duda de todo, sospecha de todo, quiere contar todo. No hay nada que no pueda contar, pero no cualquiera lo puede hacer. La crónica no sólo exige buena escritura, exige, también, conocimiento, dominio de los temas, apersonamiento del contexto, de los personajes, del lugar. La crónica exige investigación, porque se nutre de los detalles, de las pequeñas cosas, de lo que parece insignificante. La crónica no es obvia, todo lo contrario, es cuestionamiento constante. El periodista, como dijo Germán Castro Caycedo (4), no es sabio y tampoco pretende serlo. No lo quiere saber todo y tampoco debe hacerlo. Su función es, precisamente, no ser experto pero saber quién sí lo es. Eso, finalizó Castro Caycedo, es investigar. El periodismo no cree en verdades absolutas y se nutre de los grises en un mundo acostumbrado al blanco y negro. La crónica es consciente de ese escenario pero busca la exactitud: no inventa nada, busca acercarse al objeto, al personaje, al lugar lo más que pueda para que su relato sea fidedigno. La crónica se hace las preguntas que nadie se

hace y nunca queda satisfecha con las respuestas. Como concluyó Caparrós (5) en su escrito: “La crónica puede ser marginal o no. Y nuestro trabajo consiste en saber qué significa marginal”. Crónica Garagoa: Para contar la historia de Garagoa debemos contar la historia de su gente. Por eso, hemos decidido que esta crónica, que esta historia girará alrededor de la vida de la familia Rivera Alfonso. La familia está integrada por 6 personas -6 son las que viven en Garagoa, por supuesto hay más- que habitan una casa en la vereda rural Bancos de Arada. Como la crónica lo que trata es de contar algo complejo y grande a partir de lo más simple, la historia de la familia Rivera Alfonso es ideal para describir no sólo sus costumbres, sus creencias, su diario vivir, sino la de todos los campesinos garagoenses. Y cada campesino garagoense tendrá alguna similitud con el campesino boyacense. Y cada campesino boyacense será el reflejo, al menos en una parte, de la realidad campesina del país. Sería muy ambicioso decir que el fin de esta crónica es retratar la situación del campesino en el país, pero no es descabellado sugerir que esta crónica tocará algunos aspectos generales del campesino. Por ello, hay aspectos que no pueden faltar en esta crónica: -Rutinas, costumbres y oficios de la familia Rivera Alfonso. - Contexto rural del departamento de Boyacá en general y de Garagoa en particular. -Descripción y asociación de las veredas rurales de Garagoa. -Influencia del pueblo de Garagoa en las zonas rurales. -Historia de la familia Rivera Alfonso. -Descripción de espacios naturales: plantas, cultivos, montañas. - Descripción de los olores, colores y sabores. - Clasificación de las plantas, los animales, los sonidos. - Las voces de los personajes, su léxico, sus dichos, su acento, su emoción al hablar, al reír, al llorar, al amar. - La religiosidad de los personajes y del municipio. El lenguaje de esta crónica, valga la redundancia, será literario. La idea es hacer un escrito ameno para un lector del siglo XXI, es decir, con párrafos cortos, frases cortas e ideas concretas. Con palabras que no sean muy difíciles de entender y con una estructura narrativa que le permita al lector identificar el inicio, el nudo y el desenlace. La descripción de los personajes debe ser detallada y a su vez debe generar en el lector un grado de empatía, un reconocimiento de sí mismo en cada historia de vida que la crónica mencione. Los paisajes también deben ser bien descritos, con nombres técnicos pero con descripciones familiares. Por ejemplo: La mata de fique es una sábila más grande que no pulla y, una vez se corta, queda como peluca rubia para mujer. No es menos importante decir que para hacer esta crónica se tendrá material visual: fotos, videos; sonidos; entrevistas; opiniones de expertos; y un barrido de los libros

que hasta hoy se han publicado sobre Garagoa. Voces de los personajes: Los personajes juegan un papel fundamental dentro de una crónica. Son los encargados de llevar el hilo de la historia. Los personajes enriquecen la crónica con su vida, con sus acciones, con sus pensamientos, con sus peculiares maneras de ver la vida. Los personajes le dan una sensación de comodidad a la crónica. Ellos permiten que el lector encuentre en las palabras una silla para posar sus ojos, y que en cada acción o pensamiento se vea identificado. Los personajes permiten que el lector se vea a sí mismo en la crónica, que encuentre algo de su vida en la vida de los personajes. El personaje, más allá del propio escritor de la crónica, es quien le habla al lector, quien le entrega un poco de su vida para que este la sienta como propia. Los personajes son generosos: entregan lo más íntimo de su vida como si nada, sin ánimos de recompensa. Ahora bien, conseguir y construir los personajes dentro de la crónica no es tarea fácil. Lo primero es saber quiénes van a ser mis personajes y por qué, es decir, se requiere tener claro un contexto, un espacio, una época, una problemática. Y los personajes aparecerán, en cantidades; todos con una historia, todos con una vida digna de ser contada, todos con una razón clara para ser ese hilo conductor del escrito. Aquí empieza el verdadero reto del periodista. La diferencia entre fuente y personaje dentro del periodismo es que con la fuente se establece una relación de respeto y se le pregunta por un tema específico; con el personaje, que tiene todo lo anterior, se establece una relación más íntima y se le pregunta por su vida. Pero establecer esa relación más íntima no es sencillo. Para empezar, el periodista debe olvidarse de sí mismo, de sus prejuicios, de sus deseos, de su arrogancia. El que importa es el personaje y sólo lo que él diga será lo apropiado. El personaje no debe llegar hasta el periodista, por el contrario, es el periodista quien debe llegar hasta el personaje. Debe estar a su nivel, hacer las cosas que a la persona lo hacen sentir cómodo. El periodista debe acoplarse al contexto del personaje, se debe dejar guiar. Todo lo anterior permitirá que el personaje sea abierto con el periodista y le cuente su historia, de lo contrario no habrá historia. Germán Castro Caycedo tenía su propia forma de hacer sentir bien al personaje y que este sintiese confianza al hablar con él. Lo primero que un periodista necesita, según Caycedo, es tiempo. Tiempo para que el personaje entre en confianza, se desinhiba y encuentre en el periodista a un amigo más: “Yo hablo un poquito y le digo: ‘no, hermano, hijueputa, carajo, ta ta ta’ (...) y luego me invento algo y le cuento una intimidad mía, entonces el tipo mira, y suelta, con el primer madrazo tuyo, y con alguna intimidad que te inventas, ve que también cuento

mis intimidades (...) y empieza a soltarse (...) Digan groserías, cuenten intimidades, inventen vainas. Lo hice una vez y con esa confesión el otro empezó a soltar todo lo que tenía”, escribió Caycedo en un artículo titulado: “La caja de herramientas del narrador” y que fue publicado en la revista Folios. Lograr que el personaje se desinhiba y cuente su historia es el gran reto del periodista. Una historia a medias no sirve, el lector se dará cuenta. La historia más profunda, la historia completa, la historia que se mezcla con sentimientos, con emociones, con filosofía, con literatura, la vida que es vida por sí misma, la vida en todo su esplendor, esa vida es la que tiene que contar el periodista, es la que debe indagar, es la que va a ser que su crónica sea buena y profunda o simplemente un relato superficial. Ahora bien, existen dos formas de contar la historia de un personaje: desde la mirada del periodista y desde la propia mirada del personaje. Cuando la historia parte de la mirada del periodista, las descripciones, los olores, los sabores, los detalles y demás aspectos se acoplan a la narración del escritor de la crónica. Las voces aparecen cuando el periodista lo cree pertinente y él mismo las introduce. Cuando la historia nace a partir de la propia voz del personaje, a partir de su testimonio, a partir de sus palabras, a partir de su uso del lenguaje, es él, el personaje, quien lleva el hilo de la historia. Es él quien aparece, es su propia voz, es su vivencia contada por sí mismo. Es su relato. El periodista no es más que una mano omnipresente, que se dedica simplemente a transcribir, a organizar, pero no altera, no cambia; el sentido de su escrito ya no es su visión, sino la del personaje. Entre los periodistas que más han utilizado este recurso se encuentra la última premio nobel de literatura, Svetlana Alexiévich. Ella se considera una cronista del alma. Y sus libros lo demuestran. Su misión no es contar las grandes historias, aquellas que están cargadas de heroísmo, sino mirar al hombre sencillo. Y a la mujer sencilla, como lo demostró en su libro: *La guerra no tiene rostro de mujer*. El problema radica, dice Alexiévich, en el testimonio cambiado, el que no es veraz. Y todos pueden tener este defecto. Al fin y al cabo, el recuerdo es una invención de quien lo invoca. El reto del periodista es rescatar el recuerdo más profundo, aquel que no se piensa sino se siente; aquel que está cargado de ira, de odio, de resentimiento; aquel que habla desde el corazón. Alexiévich nos da algunos consejos para llegar hasta ese recuerdo. Ella, por ejemplo, iba de compras con las personas que iba a entrevistar. En su libro “*La guerra no tiene rostro de mujer*” (Alexévich, 2015), la nobel nos cuenta cómo para entrevistar a cada mujer primero hacía cosas que las hiciese entrar en confianza: hablar sobre cosas de chicas, pintarse las uñas. Y al final siempre

podía escuchar ese testimonio, el que sale del alma; el que se funde en una lágrima que acaricia la piel. Ante todo, Alexiévich se interesaba por el alma. No quería contar la historia de una guerra, de unos héroes, de unos vencidos y unos derrotados o de unos países o de unas regiones. Le interesaba el ser humano: lo que había sentido, lo que había vivido, los dilemas que había tenido. Le interesaba de dónde provenían sus personajes, qué hacían antes de la guerra y qué, después. Se preocupaba por sus sueños, sus frustraciones, sus miedos, sus deseos. Ella, Alexiévich, es una historiadora, pero no cualquiera: es una historiadora del alma. Nuestro trabajo también busca eso. No nos interesa contar la historia del conflicto armado colombiano, ni si empezó por culpa de unos o por culpa de otros. No nos interesa victimizar ni revictimizar a la población campesina. No buscamos contar las historias heroicas del campo, ni su parte más cruel. Nuestro propósito es contar la historia del campesino común y corriente: aquel que se levanta temprano a ordeñar su vaca, que vive en una casa que él mismo construyó; que tiene animales, que los cría; que vive en familia, que sale a trabajar; que se preocupa por su cosecha, por el clima; que saluda a todo el mundo, que se toma un guarapo después del almuerzo; que reza, que sueña, que tiene miedos; que tiene deseos, frustraciones; y que, ante todo, es un ser humano. Claro, por supuesto, que hay problemáticas que no se pueden obviar: el abandono del campo, las tensiones campo-ciudad, entre otras. Pero no seremos nosotros quienes las vamos a contar: serán los mismos personajes quienes cuenten su historia, sus preocupaciones, sus anhelos; serán ellos quienes contarán su propia historia. Los periodistas, en este caso, sólo se dejarán llevar y guiar por los personajes; estarán atentos a lo que ellos digan. Y, lo más importante, les harán caso y seguirán la ruta que ellos tracen. Elena Poniatowska es una escritora de origen francés nacionalizada en México. Se ha dedicado, al igual que Alexiévich, a contar la historia del hombre común y corriente. Y, también al igual que la Nobel, ha dejado que sean los personajes quienes relaten su propia vida. Su estilo narrativo no es igual que el de Alexiévich. La Nobel antes de introducir a un personaje hace una reflexión sobre lo que buscaba, sobre lo que aprendió y las dificultades que tuvo al conseguir a los personajes y entrevistarlos. Poniatowska lo hace diferente. Ella misma hace parte de la historia, es la narradora, es quien describe los espacios, es quien sigue el hilo. Por supuesto, que no es ella misma. Ella no interviene como Elena, ella es alguien más, alguien que también vivió la historia y puede contarla, y puede darle entrada a los demás personajes. Para nuestra crónica, hay un estilo

narrativo de Poniatowska que puede ayudarnos: darle sentido a los personajes dentro de un parentesco. Es decir, no hablar de Elvira, Berto y Rosalba, sino de la tía Elvira, del primo Berto y la prima Elvira. Eso, a nuestro parecer, le dará al lector un poco más de familiaridad con los personajes, tanto así, que incluso podrá pensar en su propia familia. “Mamá ha cambiado; corre de Fabián a papá, de papá a Fabián, y nunca sabe qué mano queda” (Poniatowska, 2004). “La señora duquesa es mi abuela, los demás también son duques, los cuatro hijos: Vladimiro, Estanislao, Miguel, Casimiro, y las cuatro esposas: la duquesa Alejandra, la duquesa Ana, la duquesa Constanza, la duquesa Luz. Diez duques y sus hijos los duquesitos, y ni hermana y yo recién llegadas. Duque, duque, duque, duquesa”.

## Conclusiones

El tiempo no existe, porque el futuro es el presente y el presente es el pasado, y el pasado es un recuerdo que tiende al olvido. Esta historia no es una historia distinta sino la misma historia que han contado todos, pero desde otra perspectiva, a partir de otros detalles.

Hemos encontrado a una familia, como cualquier otra, y hemos caminado con ella por distintos pasajes de la vida, por distintos sentimientos, por algunos sueños, por algunas frustraciones. Los hemos entendido y ellos nos han entendido a nosotros, porque no somos muy diferentes. En el fondo, venimos del mismo sitio y volveremos, cuando sea hora, al mismo lugar. Igual que la historia, que es una y que, por más que cambie, siempre volverá al mismo lugar.

Conocer y estar al lado de la familia Rivera Alfonso ha sido una gran experiencia y ha repercutido en un aprendizaje enorme. Nos hemos sentido parte íntima de la familia y nos han tratado como sólo un familiar lo haría. Hemos reído y hemos hablado de tristezas. Hemos escuchado cosas difíciles, pero también hemos oído risas de esperanza.

Oímos el gallo a las 3 de la mañana y luego a las 5 y luego escuchamos al perro ladrar. Hemos comido como si tuviésemos dos estómagos y hemos caminado por las veredas, subiendo y bajando, y hemos llegado fatigados a la casa, donde la tía Elvira siempre nos ha tenido un jugo de lulo o de maracuyá.

Estar aquí nos hizo volver al pasado y entender que el tiempo no existe. Que aquello a lo que llamamos tiempo no es más que una ilusión y que pasado, presente y futuro son la misma cosa y todos tienden a terminar en el olvido o en la sordera de un abuelo.

Hemos aprendido que la sinfonía del Guaco es la misma sinfonía de la muerte o el canto de Dios. Y que Dios encarna el bien y el mal, porque su voluntad puede ser la muerte o la vida; la alegría o la tristeza; los sueños o las frustraciones. Y que su voluntad se asemeja más al cacareo de la gallina, que a las vueltas sinsentido que da un niño jugando a que el mundo no existe.

Hemos aprendido, también, que el lugar más justo del mundo es el cementerio, porque es al lugar al que todos volveremos siendo iguales.

La familia Rivera Alfonso es una familia normal y su historia puede ser la de muchas personas. Y nos arriesgamos aún más al decir que puede ser una de la tantas historias, que forman una sola, de este país.

## Referencias:

- Alexiévich, S. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Bogotá: Penguin Random House.
- Poniatowska, E. (2004). *La flor de lis*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Albarrán, A. S. (2011). Sociología rural: El nuevo campesino entre la globalización y la tierra prometida. *Espacio Abierto*, 20(4).
- Durston, J. (1996). Aportes de la antropología aplicada al desarrollo campesino. *Revista De La Cepal*,
- Insua, L. L., & Correa, E. P. (2011). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos De Desarrollo Rural*, 4(59), 24.
- Silva Celis, E. (1947). Sobre arqueología y antropología chibcha. *Revista De La Universidad Nacional (1944-1992)*; Núm.8 (1947): *Revista Trimestral De Cultura Moderna (Ene-Feb-Mar)*; 233-251,
- Alimentación, O. p. (3 de Octubre de 2000). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación*. Recuperado el 2 de Marzo de 2016, de <http://www.fao.org/docrep/017/x4400s/x4400s.pdf>
- Dale, C., Gastellu, J., & Valer, L. *Familia, comunidad campesiana y unidad de producción en el Perú*.
- Dominguez, J. (6 de Marzo de 2012). *Sura*. Obtenido de Sura: [www.sura.com](http://www.sura.com)
- Gómez, S. (17 de Octubre de 2001). *¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate*. Recuperado el 2 de Marzo de 2016, de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/brasil/cpda/estudos/dezessete/gomez17.htm>
- Pérez, E. (s.f.). *El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad*. Recuperado el 2 de Marzo de 2016, de [https://www.ucele.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas\\_20\\_16\\_el\\_mundo.PDF](https://www.ucele.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas_20_16_el_mundo.PDF)
- Quierós, F. (s.f.). *Impactos de la Revolución Verde, Agricultura Convencional*. Recuperado el 2 de Marzo de 2016, de [http://www.ecocomunidad.org.uy/coeduca/artic/impactos\\_verde1.htm](http://www.ecocomunidad.org.uy/coeduca/artic/impactos_verde1.htm)
- Atchoarena, D., & Gasperini, L. (2004). *Educación para el desarrollo rural: Hacia nuevas respuestas de política* FAO.

Martínez Garavito, A., & Urbano, P. (2013). *Material Didáctico Para Talleres De Arte Dirigido a Docentes De Básica Primaria, Tomando Como Enfoque El Departamento De Boyacá y El Rescate De Patrimonio y Valores Culturales.*

Novoa Barrero, A. R., Quevedo Camacho, R., Calivá, J., Scherr, S., Case, D., & Schott, J. (2004). *Educación y Producción En El Desarrollo Rural: Una Innovación Metodológica En El Caso De Colombia.*

Núñez, J. (2004). Los saberes campesinos: Implicaciones para una educación rural. *Investigación y Postgrado, 19(2)*, 13-60.

TORRES, D. R. V. Desarrollo y educación en boyacá: Una perspectiva desde la calificación y la competencia laboral.

Gallo, A. (1983). *Municipio de Garagoa, su problema ecológico y sus asentamientos humanos.* Universidad Javeriana.

Parra, W. (2011). *La racionalidad campesina frente a la producción agropecuaria en el municipio de Garagoa.* Bogotá: Tesis.

Albarrán, A. S. (2011). Sociología rural: El nuevo campesino entre la globalización y la tierra prometida. *Espacio Abierto, 20(4)*

CAYCEDO, C. (1999). Germán. "La caja de herramientas del narrador". *Revista Folios, (4)*

Durston, J. (1996). Aportes de la antropología aplicada al desarrollo campesino. *Revista De La Cepal,*

Insua, L. L., & Correa, E. P. (2011). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos De Desarrollo Rural, 4(59)*, 24.

López, J. O. (1997). Identidad de boyacá Secretaría de Educación de Boyacá, Cátedra de Boyacá.

Salcedo Ramos, A. La crónica: El rostro humano de la noticia.

Silva Celis, E. (1947). Sobre arqueología y antropología chibcha. *Revista De La Universidad Nacional (1944-1992); Núm.8 (1947): Revista Trimestral De Cultura Moderna (Ene-Feb-Mar); 233-251,*

Anon, (2016). [online] Available at: <http://www.lavanguardia.com/vida/20151124/30365434079/martin-caparros-publica-lacronica-una-reflexion-del-periodismo-a-traves-de-30-anos-de-cronicas.html> [Accessed 2 Jun. 2016].

Anon, (2016). [online] Available at: <http://garagoa-boyaca.gov.co/apc-aa->

files/35653665356439313038636434666535/PLAN\_DE\_DESARROLLO\_GARAG OA.pdf [Accessed 2 Jun. 2016].

Anon, (2016). [image] Available at: <https://www.youtube.com/watch?v=EUAaVI8aO58> [Accessed 2 Jun. 2016].

Boyacacultural.com. (2016). *PROVINCIA DE NEIRA*. [online] Available at: [http://www.boyacacultural.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=102&Itemid=99](http://www.boyacacultural.com/index.php?option=com_content&view=article&id=102&Itemid=99) [Accessed 2 Jun. 2016].

Elmalpensante.com. (2016). *El Malpensante*. [online] Available at: [http://www.elmalpensante.com/articulo/116/donde\\_estaba\\_yo\\_cuando\\_escribi\\_esto](http://www.elmalpensante.com/articulo/116/donde_estaba_yo_cuando_escribi_esto) [Accessed 2 Jun. 2016].

Garagoa-boyaca.gov.co. (2016). *Nuestro Municipio*. [online] Available at: [http://www.garagoa-boyaca.gov.co/informacion\\_general.shtml](http://www.garagoa-boyaca.gov.co/informacion_general.shtml) [Accessed 2 Jun. 2016].

Mayo, R. (2009). *La crónica según Martín Caparrós*. [online] El oficio de narrar. Available at: <https://eloficiodenarrar.wordpress.com/2009/03/10/la-cronica-segun-martin-caparros/> [Accessed 2 Jun. 2016].

perfil, V. (2012). *Tierra de garaguas: Tierra de Garaguas*. [online] Tierradegaraguas.blogspot.com.co. Available at: <http://tierradegaraguas.blogspot.com.co/2012/04/tierra-de-garaguas.html> [Accessed 2 Jun. 2016].

perfil, V. (2016). *Garagoa-Boyaca \*Sitio Inigualable\*: Ferias y Fiestas*. [online] Garagoaboyaca.blogspot.com.co. Available at: <http://garagoaboyaca.blogspot.com.co/2008/04/ferias-y-fiestas.html> [Accessed 2 Jun. 2016].

Vanguardia, L. (2015). *Martín Caparrós publica 'Lacrónica', una reflexión del periodismo a través de 30 años de crónicas*. [online] La Vanguardia. Available at: <http://www.lavanguardia.com/vida/20151124/30365434079/martin-caparros-publica-lacronica-una-reflexion-del-periodismo-a-traves-de-30-anos-de-cronicas.html> [Accessed 2 Jun. 2016].